



Revista Intercontinental de Psicología y
Educación

ISSN: 0187-7690

ripsiedu@uic.edu.mx

Universidad Intercontinental
México

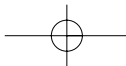
Arana, José M.; Meilán, Juan José G.; Pérez, Enrique
El concepto de psicología. Entre la diversidad conceptual y la conveniencia de unificación.
Apreciaciones desde la epistemología
Revista Intercontinental de Psicología y Educación, vol. 8, núm. 1, enero-junio, 2006, pp. 111-142
Universidad Intercontinental
Distrito Federal, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80280107>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto



El concepto de psicología

Entre la diversidad conceptual y la conveniencia de unificación. Apreciaciones desde la epistemología

José M. Arana
Juan José G. Meilán
Enrique Pérez

Resumen

Responder a las preguntas ¿qué es la psicología? o ¿qué hacen los psicólogos?, resulta más difícil en la actualidad que hace un siglo, cuando la nueva disciplina comenzaba a dar sus primeros pasos como ciencia. Elaborar una definición clara, adecuada y objetiva de la psicología no es una empresa fácil. En el ámbito académico y científico, lejos del acuerdo, es la diversidad la palabra que mejor refleja el panorama de aproximaciones (escuelas, paradigmas, objetos de estudio y métodos) que presenta la psicología. A lo largo

Abstract

Answering the questions What is psychology? or What do psychologists do? is more difficult in 2005 than a century ago when the discipline took its first steps to become a science. To create a clear, proper, and objective definition of psychology, is not an easy work. In academic and scientific circles, there is no agreement and diversity is the best word to define the variety of approaches (schools, paradigms, study objects, and methods) in psychology. The development of psychology has had many fast and radical changes. One of the more

p. 109: *Diablos en la Huasteca*. Fotografía: JAL.
p. 110: *Ciclistas en la UMM*. Fotografía: JAL.

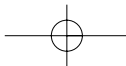
DR. JOSÉ M. ARANA: Departamento de Psicología Básica, Psicobiología y Metodología, Facultad de Psicología, Universidad de Salamanca, España <arana@usal.es>

DR. JUAN JOSÉ G. MEILÁN: Departamento de Psicología Básica, Psicobiología y Metodología, Facultad de Psicología, Universidad de Salamanca, España

LIC. ENRIQUE PÉREZ: Departamento de Psicología Básica, Psicobiología y Metodología, Facultad de Psicología, Universidad de Salamanca, España

Revista Intercontinental de Psicología y Educación, vol. 8, núm. 1, enero-junio de 2006, pp. 111-142.
Fecha de recepción: 18 de noviembre de 2005 | fecha de aceptación: 30 de julio de 2006.





de su desarrollo han sido muchos, rápidos y radicales los cambios que se han producido en su seno. Uno de los rasgos característicos más relevantes de la psicología contemporánea es la amplitud de su campo, la diversidad de enfoques y métodos, lo que da lugar a controversias y enfrentamientos. ¿Es posible la unidad? ¿Cuál es su naturaleza? ¿O es que tal vez deberíamos hablar de psicologías?

relevant and typical traits of contemporary psychology is its wide field of interests, the diversity of perspectives and methods, which generates controversies and confrontations. Is unity possible? What is its nature? Or, perhaps, should we talk of psychologies?

KEY WORDS

psychology concept, unity-diversity in psychology

PALABRAS CLAVE

concepto de psicología,
unidad-diversidad en psicología

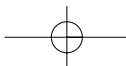
Concepto de psicología

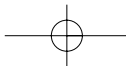
Una primera aproximación al concepto de psicología nos obliga a diferenciar lo que vulgarmente se entiende por tal con la definición que recogen los manuales o los textos especializados. Existen muchas ideas equivocadas, parciales o sesgadas.

EL USO VULGAR DEL TÉRMINO PSICOLOGÍA

Para algunos, la psicología se ocupa únicamente de la aplicación de tests con el fin de diagnosticar trastornos del comportamiento, evaluar las capacidades, la personalidad, etc. Si bien ésta es una ocupación importante del profesional de la psicología, esta visión del todo por una de sus partes lleva necesariamente a una apreciación parcial de la psicología.

Para otros, los psicólogos son las personas que tratan con *locos*, con quienes *tienen problemas* (psicología como psicopatología y psicología educati-





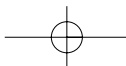
va). Esta visión, sin ser del todo errónea, es claramente parcial y sesgada. El estudio y tratamiento de los trastornos mentales, del comportamiento y los problemas escolares es, sin duda, un ámbito de ocupación importante, pero no el único, ya que se debe considerar la promoción de la salud mental de las personas *sanas*, la prevención, el uso de la misma en la mejora del rendimiento a distintos niveles (laboral, escolar, deportivo, etc.). Esto es psicología —psicología aplicada—, pero no es toda la psicología aplicada ni es el único modo de entenderla (Prieto, 1995).

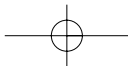
Generalmente muy pocos sabrían distinguir entre psicólogos y psiquiatras, y es que el hecho de coincidir en el área de conocimientos por la que están interesados y la utilización de técnicas y aproximaciones coincidentes en parte, ha contribuido a que, como ciencias de la salud que son, exista un solapamiento entre las funciones que cumplen uno y otro colectivo (problemas derivados de compartir un mismo objeto de estudio —o sujeto, más bien).

La explosión de secciones y artículos sobre psicología en revistas *del corazón* o periódicos, las tertulias en las emisoras de radio cuyo carácter científico es más que cuestionable, y la utilización de los medios de comunicación de masas para divulgar la psicología han acarreado consecuencias ambivalentes para nuestra disciplina. Por una parte, habrían sido positivas al contribuir al conocimiento de los potenciales consumidores las posibilidades que les brinda, pero, como contrapartida, el efecto negativo ha sido su vulgarización y banalización: al menos intuitivamente todo el mundo parece entender de psicología, cualquier persona se atreve a realizar un diagnóstico, los términos psicológicos inundan las conversaciones diarias, etcétera.

USO ACADÉMICO DEL TÉRMINO PSICOLOGÍA

Aparte del uso vulgar del término, en opinión de Prieto (1995), la segunda gran dificultad al momento de definir qué es la psicología es la diversidad de acepciones científicas del término. La psicología a la que alude el hombre de la calle —concepto vulgar de psicología— se refiere casi por completo a la psicología aplicada, a la que realiza fundamentalmente el psicólogo

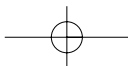


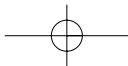


en el ejercicio de la profesión para la que le faculta el título. El psicólogo que trabaja en un gabinete, en el equipo psicopedagógico de un centro educativo, en un hospital, en la cárcel, en una empresa, etc., son ejemplos de esta ocupación. Sin embargo, este uso vulgar del concepto relega a un segundo plano a aquellos psicólogos que trabajan en la investigación: son los psicólogos básicos.

La distinción entre psicología básica y aplicada se hace fundamentalmente en el ámbito académico de la universidad, donde se lleva a cabo la investigación básica como una ocupación inherente a la de profesor de la institución. El papel de profesor de universidad resalta como ocupaciones principales no sólo las tareas docentes sino las investigadoras. No obstante, como señala Prieto (1995), lo que debe quedar claro es la artificialidad de esta división, ya que en la realidad, en el día a día, no se dan esas fronteras que mantienen en un lado a los investigadores puros y en otro a los que se dedican a aplicar lo que los primeros descubren. La psicología aplicada, para que sea considerada científica, ha de estar basada en los conocimientos que la psicología básica haya probado que son científicos.

En la psicología aplicada se mezclan, a veces, el eclecticismo (no siempre negativo) con la confusión (siempre preocupante). Se deben desarrollar técnicas efectivas y abandonar las que no lo son. En este sentido, un problema frecuente es el que se produce cuando la psicología aplicada se desarrolla al margen de la psicología básica, lo que trae como consecuencia la imposibilidad de evaluar su carácter científico o su eficacia (Fernández Trespalacios, 1987). Como señala este último autor, los conocimientos de la psicología básica son los que permiten a las diferentes ramas de la psicología aplicada, mediante técnicas propias, entender y resolver los problemas psíquicos del ser humano. La complementariedad está clara. No obstante, ambas “psicologías” pueden ser desarrolladas por la misma persona. Así, un profesional de la psicología clínica puede desear comparar la eficacia de dos terapias aplicadas a dos grupos de pacientes diagnosticados con el mismo trastorno conductual: siempre que siga los pasos del método científico (frente a la intuición), someta a prueba sus hipótesis y sus datos a contrastación, diremos que está construyendo ciencia.

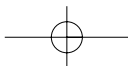


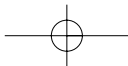


Pero la división en psicología no se reduce sólo a esta dualidad básica-aplicada. Académicamente, dentro de la psicología aplicada, en las universidades españolas se ha mantenido hasta hace poco la tradición de distinguir entre psicología clínica, psicología educativa (escolar) y psicología de las organizaciones. El objetivo era orientar la formación hacia los tres grandes campos donde preferentemente estaba considerada la labor profesional del psicólogo. De hecho, el título reflejaba entre paréntesis la especialidad cursada, aunque después no fuera determinante para optar a trabajar en cualquiera de las otras. En los últimos tiempos estos tres grandes epígrafes de la psicología han caído en desuso, sobre todo debido a que los psicólogos han penetrado en nuevos campos como la psicología jurídica, la psicología del deporte, de las adicciones, de la paz o el estudio de los problemas de las minorías étnicas.

Quizás la división en asignaturas de los contenidos a cubrir en el estudio reglado de la psicología como disciplina universitaria es la que mejor puede entenderse. La división no se establece por razones de delimitación natural cuanto por requerimientos didácticos. Los nuevos planes de estudio recogen la existencia de un gran número de asignaturas que comienzan con la denominación *Psicología de...*: psicología de la motivación, de la memoria, de la personalidad, de las diferencias individuales, de la sexualidad, etc. Pero con una adecuada orientación por parte del profesorado que las imparte, el estudiante de psicología no debería tener problema en establecer la relación entre estas parcelas de la psicología.

También en el ámbito académico —otro nivel de análisis algo más difícil de entender— se habla de psicología humana frente a la animal, de la psicología del niño, del adolescente o del adulto. Pero sobre todo, lo que al alumno le resulta difícil de entender —y al profesor de explicar— es la existencia de psicologías mentalistas, conductistas, cognitivas, conexionistas, dinámicas, existenciales (Prieto, 1995). Como señala Richardson (1988), los estudiantes se quejan de que el curso típico de la psicología sea una “ensalada teórica”, una confusión de posturas fragmentadas que forman una maraña conceptual en la que muy a menudo los árboles no dejan ver el bosque. Esta impresión lleva a los estudiantes a buscar simplifica-





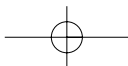
ciones a ciegas, decantándose por especializaciones prematuras o aprendiendo acríticamente la profusión de orientaciones con el fin de aprobar el examen.

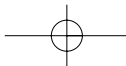
EL CONCEPTO DE PSICOLOGÍA COMO CIENCIA

Existe una aproximación sistemática a la psicología (la que se atiene a un método) y otra asistemática —o al menos no tan sistemática—, que es la que manifiesta la persona de la calle. Consiste en el conocimiento popular sobre las personas y sus comportamientos (costumbres o hábitos). Los conocimientos que se derivan de ella están próximos a la intuición; no son completos ni consistentes y a veces caen en contradicciones o errores. Su procedencia puede ser tan diversa como la experiencia propia, la intuición, el sentido común, las manifestaciones artísticas (música, literatura, pintura) o las tradiciones populares (refranes, fábulas, mitos). A pesar de su origen, este conjunto de conocimientos son útiles, ya que “conocer cómo son las personas” permite comportarse de forma adaptativa a la conducta de los demás, dando una respuesta óptima a cada situación (De Elena y Arana, 1997).

La aproximación sistemática aspira a llegar a conocimientos consistentes, completos, y a la explicación. Cuando éstos son puramente racionales estamos en el ámbito de la filosofía; cuando se basan en la experimentación y en la contrastación de los hechos en la realidad, entonces estamos ante conocimientos científicos. En la ciencia, los hechos, sucesos o acontecimientos se explican recurriendo a otros (por lo tanto, con posibilidad de contrastarlos), mientras que en la filosofía los hechos se explican por conceptos racionales (algo que podemos entender, pero no experimentar) (Fernández Trespalacios, 1987).

En relación con el carácter científico de la psicología, los alumnos que cursan la carrera han oído con insistencia en las distintas asignaturas cómo se apela continuamente al mismo, en un intento de marcar distancias respecto de otros enfoques y otras disciplinas. Si preguntamos a los futuros licenciados qué es la psicología, la inmensa mayoría comenzará su de-

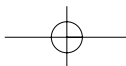


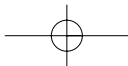


finición diciendo que es la ciencia de..., aun cuando existan diferencias en lo que vendrá después. Sin embargo, como hace tiempo escribiera Bills (1938), no existe ningún decálogo que dictamine lo que es ciencia y lo que no. Por tanto, en principio, siempre que se haga con rigor, cada uno podría estudiar lo que estime pertinente. Sin embargo, parece razonable reconocer el valor de las pruebas acumuladas en la historia del pensamiento y de la ciencia, ya que nos apunta los caminos a seguir y los callejones sin salida. Pero como recoge Richardson (1988), el conocimiento científico en psicología está considerablemente desorganizado. No obstante, intentaremos no eludir la responsabilidad de presentar al menos una primera aproximación. Como veremos en el siguiente apartado, existe una gran problemática en torno al objeto de estudio de la psicología y, por tanto, en torno al concepto.

Como ciencia ha de romper la subjetividad: usa herramientas como la observación, la correlación (técnicas selectivas) y la investigación experimental (reunir información y datos y luego organizarlos). Pero si la descripción del comportamiento y de los procesos mentales es importante (el cómo), no es suficiente; además, se pretende conocer las causas (explicar el por qué). Una vez que sepamos las causas podremos predecir el comportamiento y ello nos dará pie para intervenir, mejorando así la vida de la persona en particular y la de la sociedad en general. En este sentido, para Fernández Trespalacios (1987), la dimensión u orientación aplicada que debe tener la psicología está clara, cuando la define como el conjunto de conocimientos básicos sobre la psique humana que, aplicados mediante unas técnicas apropiadas, permiten resolver muchos de los problemas que los seres humanos encontramos en la realización de nuestra conducta. Pero ésta sería sólo una primera aproximación al concepto científico de psicología.

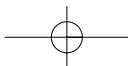
Según este mismo autor, para saber qué es la psicología hay que conocer primero lo que es la psicología básica, de manera que, aunque no todas las ramas de la psicología son científicas, el estudio de los procesos psíquicos del hombre normal y adulto, y de las leyes que gobiernan tales procesos es lo que constituye el fundamento de la psicología científica. El interés u orientación nomotética de la psicología está clara.

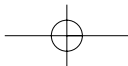




Influido por el conductismo y por la psicología cognitiva, pero también por otras corrientes, una posible definición de psicología es la que da Mayor (1985), como ciencia de la actividad humana, considerando también como actividad el procesamiento de la información. Ésta es quizás una tentativa de definición, ya que es difícil que una definición sea sin más aceptada por el conjunto de la comunidad de psicólogos. La razón podría estar en la complejidad del psiquismo humano, que hace que los problemas —a la hora de elaborar una definición como a otros niveles— sean mayores que en otras ciencias. En el caso de la definición de psicología nos encontramos entre dos fuegos. Por una parte, la definición debe hacer frente a las exigencias, restricciones y limitaciones que impone la ciencia (epistemológicas y de método); y por otra, a un objeto de estudio con tan singulares características como es la mente/actividad humana. Otra posibilidad es admitir que no existe una definición teórica de la psicología. El problema no tendría consecuencias mayores, a no ser porque tener una definición delimita lo que se debe y no estudiar (y también el cómo). No obstante, esto no parece obstáculo para que la psicología esté en auge y expansión continua.

Hasta tal punto no es fácil definir qué se entiende por psicología que, en un enrevesado modo de eludir la responsabilidad de hacerlo y mostrando su carácter pragmático, algunos autores dicen que es “lo que hacen los psicólogos” (Eysenck, 1968; Deutsch, 1978). Creemos que esta definición, aun cuando en un primer momento puede parecer ingeniosa, se convierte, a poco que se medite sobre ella, en una respuesta circular. Además, un rápido repaso a las áreas y divisiones de la Asociación Americana de Psicología nos da cuenta de la enorme cantidad de ámbitos, ocupaciones, salidas, etc., en que el profesional de la psicología puede desarrollar su actividad. En principio parece distinta la labor del psicólogo que anota la tasa de aciertos o el TR de un animal en un laberinto, a la de otro que aplica una encuesta, o a la de quien analiza las causas del fracaso escolar de un adolescente, o del que escudriña en épocas pretéritas del paciente e interpreta los sueños. Pretender encontrar algún punto en común no es tarea fácil, por lo que “si los psicólogos hacen cosas básicamente diferentes, entonces



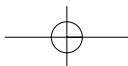


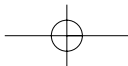
hay básicamente diferentes clases de psicología” (Kendler, 1981, p. 4). No obstante, hemos de señalar desde ahora que el hecho de que no sea tarea fácil no quiere decir que debamos renunciar a buscar esa comunalidad (suponiendo que exista) en el quehacer del psicólogo, con el fin de acallar a quienes quieren ver en esta diversidad la excusa perfecta para echar por tierra los logros obtenidos y el potencial que guarda la psicología.

La dificultad de dar una definición global de la psicología como ciencia proviene de tener que elegir entre las muchas que se han considerado. Y es que en esa elección se traduce todo un conglomerado de posiciones teóricas, métodos de trabajo, comprensión del sujeto humano en su totalidad, etc. En su siglo de existencia, la psicología ha sido la ciencia de la conciencia, de la vida mental, de la conducta, del comportamiento, de la experiencia inmediata..., para volver recientemente a convertirse en la ciencia de los procesos mentales. Posiblemente estas definiciones se deben más a posiciones teóricas de partida que a resultados concluyentes de investigaciones realizadas. Lo que ocurre es que sin marco teórico es imposible la ciencia, de manera que existe en todas las construcciones científicas, teóricas y/o prácticas, básicas o aplicadas. Es por ello que todo científico trabaja con una definición de psicología más o menos explícita.

El problema de fondo es que toda construcción científica, en cuanto un edificio racional, se construye no sólo desde un contexto de justificación (Reichenbach, 1938), sino que además se inscribe en el contexto de un descubrimiento (Suppe, 1977a, b), se hace desde un esquema conceptual (*Weltanschauung*), que determina en gran medida qué temas deben ser estudiados y cuáles no. Al mismo tiempo, casi sin ser consciente, el científico elige sus temas y sus métodos inserto en un paradigma (Kuhn, 1962) que le determina.

Superada la etapa en la que se sustentaba la psicología como ciencia de la conducta, pasó de la admisión de variables intermedias (Hull, 1943) a adquirir la conducta un carácter propositivo y consciente (Tolman, 1932), a significar la asunción de un conductismo subjetivo —como empezaron a llamarse a sí mismos Miller, Galanter y Pribram (1960)—, a ser *la nueva ciencia de la mente* (Gardner, 1985). Y es que, superadas las etapas de las



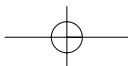


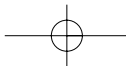
variables intermedias y los constructos mediacionales, la psicología volvía a convertirse en ciencia de la conciencia y del pensamiento, sin rechazar la metodología del trabajo conductista, como señala Fernández Trespalacios (1986).

Puestos a elegir una definición consistente de psicología, consideramos adecuada la de *ciencia de la actividad*, como lo propone Mayor (1985). Actividad da idea de la globalidad del proceso en el que está inmerso el sujeto, sin circunscribir el objeto de estudio a algo tan desnaturalizado como es el corte temporal molecular, puntual y *frío* en el que se centraba la psicología imperante en el primer cuarto de siglo. En la actualidad sería legítimo que alguien definiera la psicología simplemente como *ciencia de la conducta*. Sería legítimo siempre que, a renglón seguido, especificara que por conducta entiende la actividad abierta u observable (conducta visible como el comportamiento individual o de grupos) y la actividad encubierta o inobservable directamente (pensamiento, toma de decisiones, razonamiento, recuerdos, motivaciones, emociones).

Pero la actividad humana no puede ser tenida como tema de estudio exclusivo de los psicólogos. Hay otras ciencias, con diferentes enfoques, que también se dedican al estudio científico de la actividad humana: la sociología, la fisiología o la bioquímica. Pero cada una de estas ciencias cuenta con matices claramente diferenciadores de su análisis de la realidad que denominamos actividad.

Como apunta Fernández Trespalacios (1987), en la práctica las cosas no son tan graves, ya que los psicólogos trabajan e investigan los temas propios de su aproximación a la psicología con los métodos y las técnicas al uso en dicha aproximación. En nuestra opinión, deberíamos decir que no tener una definición unánime no impide que se siga trabajando, investigando y, por tanto, desarrollando la psicología. La gravedad del asunto puede venir del hecho de que, al no existir una definición clara de psicología que aclare qué y cómo se debe estudiar, lo que se haga sea tan dispar que todo valga, que el desarrollo sea desordenado y llegue un momento que no se sepa realmente qué se está haciendo.





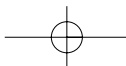
Problemática histórica en torno al objeto de la psicología: la diversidad conceptual

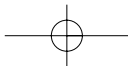
Las constantes controversias mantenidas durante años acerca del objeto de estudio de la psicología y del método adecuado para tal estudio hacen difícil establecer una delimitación conceptual clara de la psicología. Si algo caracteriza a la psicología es la diversidad (conceptual y metodológica), que procede de los diferentes enfoques teóricos (epistemológicos), así como de la variedad de ocupaciones en que desarrollan su labor los profesionales de esta disciplina. Esta diversidad es inter e intradisciplinar.

En este sentido, son muchos los que pueden sentirse confundidos cuando se embarquen en la lectura de trabajos sobre los aspectos conceptuales y epistemológicos de la psicología en busca de una definición de la misma. Y es que en el plano conceptual y en el más pragmático, la delimitación de lo que es la psicología es un tema tan prioritario y básico como propicio al desacuerdo (Mayor y Pérez, 1989).

La diversidad conceptual de la psicología se fragua ya en sus inicios en la filosofía, hasta el punto de que podemos considerar el inicio de la psicología como el inicio de la diversidad. En los manuales de historia de la psicología (Boring, 1978; Leahey, 1992, 1994; Sahakian, 1982; Wolman, 1979-1980) puede apreciarse cómo numerosos temas tratados por la psicología científica han sido previamente abordados desde la filosofía.

Para unos autores, la psicología es una ciencia que presenta gran cantidad de métodos, sistemas, paradigmas, teorías, disciplinas (Royce, 1976); que permanece segmentada en torno a su objeto y a su método (Marx y Goodson, 1976), o que, como estudio multidisciplinar que es, tendría diferentes objetos y una gran variedad de supuestos epistemológicos, por lo que sería empobrecedora la pretensión de reconciliarlos y homogeneizarlos (Kendler, 1981). Para otros debería ser una disciplina única, con una coherencia conceptual semejante a la de la física o la biología. En palabras de Mayor y Pérez (1989), la identidad de la psicología ha de resultar necesariamente de la compleja dialéctica entre su diversidad y su pretensión de unidad. Esta dialéctica originada entre posiciones contrapuestas es la causante de



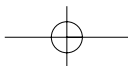


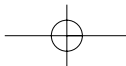
la tensión continua en la que se ha desarrollado —y todavía se encuentra— y que unos catalogan en términos de crisis (Westland, 1978) y otros como conflicto (Kendler, 1981).

Para intentar solucionar estos problemas se han seguido tres posibles vías. La primera ha sido acudir a la historia de la disciplina para averiguar qué es la psicología a través de los derroteros que ha seguido en este tiempo (temas de interés, logros, fracasos, etc.), es decir, a través de lo que ha sido. La segunda se puede etiquetar como sistemática, y consiste en acudir a la filosofía, a la lógica, a la teoría de la ciencia o a la epistemología para fundamentarla sobre estos sólidos pilares. Significa, por tanto, acudir a beber de las mismas fuentes que el resto de las ciencias, partiendo de una reflexión previa. En este sentido, la estructura epistemológica de la psicología se ha buscado más en los contextos de la justificación que en los del descubrimiento. Por último, la tercera vía, la pragmática, considera simplemente lo que hacen los psicólogos, pretende por tanto llegar a delimitar el concepto a partir del análisis del quehacer de los profesionales de la materia (Mayor y Pérez, 1989).

Como vimos, la perspectiva pragmática de definir la psicología como “lo que hacen los psicólogos” no resolvía la cuestión, ya que su quehacer abarca muchos ámbitos cuya relación es, en algunos casos, remota. Es más, el ámbito de especialización en el que desempeñe su labor el psicólogo le hará elegir unos temas de interés frente a otros, formular unas u otras hipótesis, adoptar una u otra metodología para abordarlos, e incluso difundir sus investigaciones en según y qué publicaciones, con preferencia sobre otras. Ya decía Wolman (1973, p. IX) que la psicología se ocupa de algo tan diverso como son los seres humanos y los animales, los organismos, las ideas, la bioquímica, la genética, la religión, el desarrollo a lo largo del ciclo vital, la publicidad, y un largo etcétera. Esta diversidad de campos de ocupación, junto con la falta de integración de métodos, técnicas y procedimientos, ha contribuido a difundir la imagen de crisis, de desunión permanente, que no beneficia en nada los intereses de la psicología.

Ante la cuestión de cuál es el objeto de estudio de la psicología, no existe ni ha existido desde sus inicios como ciencia una respuesta única. Lo

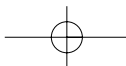


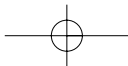


habitual ha sido siempre la discrepancia. Mientras que para algunos lo básico es la conducta observable, otros hablan de conciencia; algunas tendencias apoyan lo inconsciente, otros el estudio de las cogniciones, la experiencia del hombre como ser total, etc. La delimitación del objeto de estudio de la psicología se convierte, por tanto, en uno de los asuntos más espinosos para la psicología. Se puede considerar que su objeto de estudio es la actividad del sistema psicológico. Pero ocurre que la actividad del sistema psicológico se plasma o se vehicula por medio de determinadas actividades o comportamientos particulares. Éstos, a su vez, pueden convertirse en objeto de estudio de una determinada teoría, y es así como se crean dominios de conocimientos de la psicología (Shapere, 1979). Las teorías explicativas de los distintos dominios están a diferentes niveles, desde las más específicas a las más globales.

Son numerosos los autores que confirman el carácter múltiple de la psicología en relación con su objeto de estudio. A grandes rasgos, Holzkamp (1972) y Kendler (1981) coinciden en señalar que los psicólogos están interesados en tres tipos de fenómenos: las actividades objetivamente observables, las actividades mentales o procesos conscientes, y los procesos neurofisiológicos.

En el fondo, esta multiplicidad de objetos de estudio posibles traduce la realidad de la desunión de la psicología, por lo que la imagen que presenta es la de una ciencia plural y compleja. La pluralidad de objetos incide además sobre su definición misma, su relevancia como ciencia, la adecuación de sus métodos y la validez de los conocimientos que proporciona. El problema de fondo supera los límites de la psicología, ya que se enmarca en la concepción que se tiene del universo, la ciencia, el hombre y del hecho psicológico como tal. Por ello quizás es difícil hablar de la existencia de un paradigma aceptado sin reservas, que unifique y asigne a la psicología el carácter de ciencia normal del que hablaba Kuhn (1971). Precisamente, un indicador de la madurez en el desarrollo de una ciencia es la adquisición de dicho paradigma. Además, la fragmentación atañe a problemas más específicos como la conceptualización y explicación de los distintos procesos. Así, no es posible encontrar una definición única de aprendizaje,

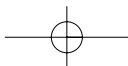


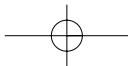


memoria, emoción, percepción, motivación, etc. A niveles más específicos, tampoco hay acuerdo respecto al significado de conceptos como estímulo, respuesta, refuerzo, etcétera.

La falta de unidad interna de la psicología no es algo nuevo. La diversidad inherente al complejo objeto de estudio de la psicología que repercute en la extensa variedad de métodos está presente en sus mismos inicios como disciplina independiente. Las primeras polémicas sobre si era posible o no hacer de la psicología una ciencia se produjeron pronto; cabe destacar las entabladas entre Wundt y Brentano, o entre Ebbinghaus y Dilthey. Muchos años después se sigue hablando de crisis en la psicología (Koch, 1969, 1971; Gergen, 1973; Farrell, 1975, 1978; Finkelman, 1978; Westland, 1978). Esta crisis se refleja en el cuestionamiento de la utilidad de la psicología, el valor de la estadística, las dudas sobre su estatus científico, en los problemas filosóficos, profesionales, etc. Como vemos, de la crisis de la psicología se ha hablado desde que Wundt fundara dicha ciencia a finales del siglo XIX. Es más, el sistema de Wundt —primer intento deliberado de construir una psicología científica— contiene ya, a juicio de Yela (1989), las tensiones internas que van a provocar y ahondar la fragmentación. Por su objeto, la psicología era, según la concepción de Wundt, predominantemente una ciencia cultural que trataba de la experiencia inmediata. Por su método era, a la vez, una ciencia natural, es decir, una ciencia experimental de las observaciones (introspectivas) sobre fenómenos como la sensación, la percepción y los afectos elementales, y una ciencia cultural que estudiaba los fenómenos y procesos superiores mediante el examen de los productos culturales de los pueblos.

La distinción entre dos tipos de ciencia fue importante en Alemania a mitad del siglo XIX. *Wissenschaft* (ciencia) era generalmente considerada como un disciplinado método de investigación diseñado para revelar el conocimiento válido. El término *Geisteswissenschaften* se acuñó para representar el concepto de John Stuart Mill de las ciencias morales —lo que comúnmente se denomina ciencias sociales— y para distinguirlas de las tradicionales *Naturwissenschaften* o ciencias naturales. Actualmente se hace una distinción similar entre las ciencias naturales y humanas. Esta





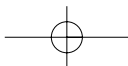
diferencia se ha mantenido a lo largo de la historia de la psicología, empezando con Wundt y persistiendo hasta la actualidad.

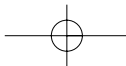
Külpe y Titchener intentaron extender la metodología de la ciencia natural a todos los fenómenos conscientes, mientras Dilthey negó esa posibilidad en el estudio de cualquiera de ellos. La polémica entre Ebbinghaus y Dilthey sobre el carácter natural o cultural de la ciencia psicológica acabó sin resolverse, con la fragmentación de ambos puntos de vista.

Surgieron entonces alternativas opuestas: frente al estudio exclusivo del contenido de la conciencia se consideró la función; frente a la introspección y el mentalismo, los intentos de objetividad científica por parte de la reflexología y el conductismo; frente al carácter atomista y asociacionista de la conciencia, la teoría Gestalt; frente al carácter explicativo de la psicología como ciencia natural, su carácter comprensivo como ciencia humanista; frente a la conciencia, las raíces inconscientes de los fenómenos psicológicos propuestas por el psicoanálisis (Yela, 1987).

Aunque parece admitido que la psicología dominante en la actualidad es la que adoptó el modelo de la ciencia positiva-natural, este hecho no debe hacernos pensar que se resuelve el problema de la unidad disciplinar de la psicología. Lejos de esto, una de las principales características de la psicología contemporánea es su tendencia a la fragmentación, con el surgimiento de nuevas especialidades (Mayor y Pérez, 1989; Yela, 1986, 1989; Myers, 1999). Cuando aparecen, la mayoría de estas especialidades se creen en posesión de la verdad (exclusivismo), y si bien han enriquecido la psicología, las disputas por el trono entre ellas no la han beneficiado precisamente. La psicología experimental se ha erigido en la abanderada del rigor metodológico; la etología y la psicología clínica de la adecuación al objeto; la psicología genética de Piaget del sólido basamento epistemológico, etcétera.

Tradicionalmente una ciencia o disciplina se define por medio de su objeto y su método. Si existe unidad de objeto y de método, la disciplina tendrá unidad interna (Mayor y Pérez, 1989; Yela, 1987). En psicología, actualmente e incluso en sus inicios como disciplina independiente, existe y ha existido una falta de consenso acerca del referente de la disciplina. Aunque este tipo de problemática se produce también en otras ciencias, en



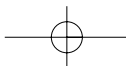


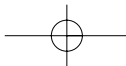
ellas, a diferencia de lo que ocurre en psicología, esas controversias no impiden la prosecución de trabajos de investigación. En palabras de Bunge y Ardila (1988, pp. 4748),

las incertidumbres relativas al objeto de estudio afectan, por cierto, al modo en que se enseña la ciencia, y en que se hace filosofía acerca de ella, pero difícilmente influyen en la corriente principal de investigación. En psicología las cosas son diferentes. Toda visión del objeto o referencia de la psicología es probable que afecte profundamente la naturaleza de los problemas que han de atacarse y la modalidad de las investigaciones mismas. Así pues, si la psicología se define como el estudio de la conciencia, todo lo demás se dejará de lado y se favorecerá la introspección por encima de cualquier otro método. Pero si, por el contrario, se define a la psicología como el estudio de la conducta manifiesta, sólo se estudiarán los movimientos observables, y todo lo demás será ignorado.

Parece evidente también que el tema del objeto de la psicología no puede tratarse en abstracto, separadamente. La construcción del objeto y su conocimiento no son dos factores separados e inamovibles; el método y el objeto no son fijos e inmutables, sino que están en constante cambio y se afectan uno al otro. La construcción del objeto implica un método y el primero se verá afectado por el segundo, al igual que se cambiará el método si éste no es el adecuado para conocer el objeto, en cuyo caso el método se adaptaría hasta que permitiera conocer y representar al objeto en cuestión.

En cualquier ciencia el problema del objeto es relevante, ya que delimita el aspecto de la realidad sobre el que una ciencia proveerá conocimientos, a la vez que incide en la forma de buscar dichos conocimientos (método) y en la validez de los mismos (Mayor, 1989). Efectivamente, son dos los pilares fundamentales sobre los que se asienta una ciencia: el objeto de estudio —que delimita el *qué* se debe estudiar— y el método —que marca el *cómo* y el *con qué* procedimientos y herramientas debe ser abordado—. La psicología se caracteriza por la diversidad metodológica y de objetos. En relación con el objeto de la psicología, son pocos los estudiosos que abordan el tema, y la mayoría opta por pasar de soslayo o evitar la tarea, indicando que la psicología estudia la conducta, sin aclarar siquiera qué se



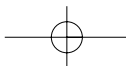


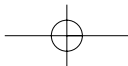
entiende por conducta (Pinillos, 1975). Muchos males que aquejan a la psicología como ciencia quizás provienen de este afrontamiento poco decidido sobre el objeto de estudio de la psicología, aunque como veremos, las singularidades que la caracterizan en relación con otras ciencias ayudan a entender la razón de por qué la empresa de delimitar su objeto es tan difícil.

La importancia de una clarificación del objeto y método de la psicología que permita considerar la unidad de la misma, si bien parece que ha estado presente a lo largo de todo el devenir de la psicología desde el siglo pasado, se ha acentuado en las últimas dos décadas. Cada vez son más numerosos los autores dedicados a abordar esta problemática (Altman, 1987; Fraisse, 1982; De Groot, 1990; Gilgen, 1985; Kendler, 1981; Kimble, 1984, 1990; Koch, 1981; Mayor y Pérez, 1989; Mos, 1987; Pinillos, 1985; Royce, 1970, 1987; Staats, 1983; Yela, 1989). Se dedican series al tratamiento de estas cuestiones teóricas, como es el caso de los *Annals of Theoretical Psychology*, e incluso aparecen números enteros de revistas dedicados al tema, como en *New Ideas in Psychology*, y multitud de artículos y comentarios como en el *American Psychologist* de los últimos años.

En tal ingente producción, el acuerdo acerca de la existencia de diversidad de objetos y métodos —con la consiguiente variedad de paradigmas, sistemas, teorías y especialidades— es bastante generalizado entre los autores, aunque difieren en la consideración que dan a esa diversidad. Desde la postura de Matarazzo (1987), que defiende la existencia de unidad real en la psicología actual a pesar de la diversidad, un núcleo central y múltiples aplicaciones; o quienes como Staats (1981, 1983), Royce (1970, 1982), Baker *et al.* (1987) o Kimble (1990), que consideran que tal unidad es posible y, por tanto, establecen cauces para articularla; hasta quienes como Koch (1981) opinan que sólo existe desunión y caos, y recomiendan, como Kendler (1987), un buen divorcio antes de persistir en un mal matrimonio.

Desde luego que han existido intentos continuos de resolver la crisis. Pero habitualmente no en la dirección de construir la unidad enfatizando las posibles relaciones y similitudes parciales y complementarias entre sistemas o teorías, sino buscando un enfoque alternativo nuevo que eliminara los rivales (Yela, 1987). Generalmente, en lugar de conseguir la unidad con





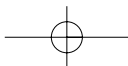
este tipo de intentos, se ha contribuido a ahondar aún más en la diversidad, por lo que actualmente se imponen reflexiones sistemáticas de tipo teórico acerca de los puntos de divergencia y posible acuerdo. Por ello se han intentado estudiar las fuentes de las que emana la diversidad.

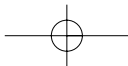
Epistemológicamente, Buxton (1985) señala tres fases en la historia de la psicología: 1) un largo pasado, dominado por la confrontación entre empirismo y racionalismo; 2) la era de los puntos de vista, en la que se produce la confrontación de las diferentes escuelas (estructuralismo, funcionalismo, conductismo, psicoanálisis y gestaltismo), y 3) el momento actual, caracterizado por la complejidad y diversidad de intereses (diversidad de métodos, objetos, procesos).

Los intentos de sistematización en psicología: escuelas, orientaciones y paradigmas

Desde la óptica de Kuhn, y considerando que la psicología ha alcanzado el estatus de ciencia paradigmática, los paradigmas se han ido sucediendo a lo largo del tiempo: estructuralista, conductista y cognitivo. Otros, sin embargo, opinan que se encuentra en un estadio pre-paradigmático (Watson, 1967; Warren, 1971; McKenzie, 1977; Finkelman, 1978; Farrel, 1978). Para otros la psicología sería multiparadigmática (Buss, 1979; Mayor, 1980). Para Royce (1976), además, la psicología es multi-metodológica, multi-epistémica, multi-sistemática, multi-teórica y multi-disciplinar. Sea cual sea el estatus alcanzado por la psicología, lo que nadie cuestiona es la dispersión, la diversidad y los puntos de tensión —cuando no enfrentamientos abiertos— entre las distintas escuelas, teorías, orientaciones o enfoques.

Recapitulando: la psicología contemporánea se caracteriza por la amplitud y diversidad de intereses, actividades y objetivos. Los psicólogos están lejos de llegar a un acuerdo sobre los problemas que pueden y deben estudiar, el enfoque de estudio, las teorías explicativas de los resultados, la metodología a utilizar, etc. Si sirve de algo, puede argumentarse en descargo de la psicología que la diversidad y el desacuerdo son características de mu-





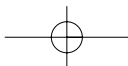
chas ramas de las ciencias modernas, en especial de aquellas que tratan de comprender las complejidades de la conducta humana. A medida que avanzamos se hace más difícil encontrar la definición precisa, los límites específicos y el consenso de puntos de vista en las ciencias de la conducta.

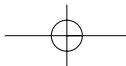
Fuentes de la diversidad de la psicología en relación con el objeto: empirismo vs racionalismo

Si analizamos algunas de las razones que han llevado a la psicología al estado de diversificación que presenta, además de las influencias socioculturales de las diferentes épocas, veremos también cómo posiblemente su juventud como ciencia, las especiales características de su objeto de estudio y, sobre todo, el dualismo básico proveniente de la filosofía dan cuenta del estado de cosas.

Los que apelan a su juventud creen que con la madurez se resolverá este problema. Sin embargo, para Yela (1989), esta razón puede ser válida pero insuficiente, ya que otras ciencias han necesitado bastante menos tiempo para alcanzar tal estatus (p.e., la física).

No cabe duda que otra de las razones que explican la situación puede ser la singularidad y complejidad de su objeto. Sin duda es más complejo que el de otras ciencias, ya que pretende abarcar la experiencia (conciencia) y la actividad, lo inobservable y lo observable. Sus miras, pretensiones e intereses son muy amplios, por lo que, cuando menos, la empresa es ambiciosa y difícil de lograr. Esto hace que un mismo fenómeno pueda enfocarse desde diversas perspectivas teóricas y metodológicas. Posiblemente, la singularidad de la psique humana desaconseje para su análisis un marco de referencia unilateral y requiera la interacción con otras ciencias como la filosofía, sociología, biología, neurofisiología, antropología, matemáticas, ciencias de la computación, etc. Pero si ésta fuera la única razón, el crecimiento de la psicología sería lento (cuando en realidad se está desarrollando de manera casi explosiva) y no deberían existir tantas escuelas aisladas y en conflicto.





Entendemos, con Yela (1986, 1989), que la principal razón de esta situación estriba en el dualismo con que la psicología ha convivido desde siempre, legado indiscutible de sus orígenes en la filosofía. Se trata de un dualismo inherente a los datos con que trabaja, o mejor dicho, a la forma de entender cómo se deben abordar. Este dualismo se expresa en innumerables antinomias como espíritu y materia, mente y cerebro, conciencia y organismo, experiencia privada y conducta pública, psicología como ciencia social, cultural, histórica o humanística *versus* psicología como ciencia natural. De alguna manera siempre ha estado presente una dualidad esencial. Recuérdense las palabras de Pinillos (1985) sobre el carácter bifaz de la psicología: “Hay datos psicológicos públicamente constatables y datos psicológicos de los que se tiene experiencia a nivel de la conciencia privada. El estudio de los primeros da lugar a una psicología de la conducta en la tradición de las ciencias naturales; el estudio de los segundos lleva a las ciencias culturales, describiendo los fenómenos subjetivos y tratando de comprender su sentido” (Yela, 1989, p. 75).

Así, mientras un grupo de psicólogos ve su campo en términos de valores científicos y acepta los conceptos de objetividad, elementalismo y leyes nomotéticas, otro grupo ve la psicología en términos de valores humanísticos y acepta los conceptos de intuicionismo, holismo y leyes idiográficas. Sólo existe un aspecto en el que la totalidad de los psicólogos parece coincidir: todos son deterministas, aunque en diferente grado (Kimble, 1984). Existen por tanto, dos culturas; lograr una armonía entre ellas no parece fácil.

Bunge y Ardila (1988) resaltan igualmente la controversia entre el carácter natural o social de la psicología, que liga a la discriminación, en la tradición de Dilthey y Windelband, entre ciencias nomotéticas caracterizadas por leyes generales y acontecimientos repetibles e idiográficas basadas en acontecimientos individuales no reproducibles. Staats (1987) resume las características opuestas de estas dos orientaciones (tabla I).

Royce (1967) colocó a la psicología en el cruce entre las ciencias y las humanidades. El científico “maximiza los modos racionales y empíricos de conocer y minimiza la simbolización metafórica y la intuición” (p. 22). Las

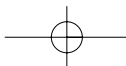
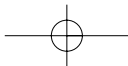


Tabla 1. Características de la psicología como disciplina humanística o como ciencia experimental (Staats, 1987)
El cisma humanístico y comportamental experimental

<i>Humanístico</i>	<i>Experimental</i>
1. Eventos subjetivos	1. Eventos objetivos
2. Holístico (hombre como un todo)	2. Atomístico (principio elemental)
3. Observación naturalista	3. Observación de laboratorio
4. Individual (idiográfico)	4. General (nomotético)
5. Descripción cualitativa	5. Precisión y medida
6. Comprensión	6. Predicción y control
7. Autodeterminación, libertad, espontaneidad en causación	7. Determinismo científico, mecanicista en causación
8. Originalidad, creatividad, actividad	8. Respuesta pasiva, automatismo
9. Autoactualización, crecimiento personal, desarrollo de la personalidad	9. Condicionamiento, modificación del comportamiento y terapia del comportamiento
10. Valores en la ciencia	10. Ciencia sin valores
11. Aplicada, preocupada por los problemas humanos	11. Básica, ciencia pura; ciencia por la ciencia
12. Propósito y metas, causación futura	12. Causación presente y previa
13. <i>Insight</i> y conciencia	13. Condicionamiento
14. Mecanismos biológicos inferidos para explicar el comportamiento	14. Ambientalismo o investigación para aislar los mecanismos biológicos

humanidades proporcionan implicación en la vida; las ciencias hacen abstracciones de la vida.

Para algunos autores (Mayor y Pérez, 1989) las reducciones dicotómicas son un intento más de resolver la gran diversidad existente. La agrupación en dicotomías de la diversidad de escuelas, paradigmas y especialidades ha sido una constante desde que, a raíz de la etapa de las escuelas en los años de la década de 1930, se tomó conciencia precisamente de tal diversidad. El periodo de las escuelas fue seguido por el inicio de áreas especí-



ficas de investigación y de especialidades. Esta ampliación de campos hacía aún más visible el problema de lograr una cierta sistematización y unificación. Entre los intentos por resolver la dispersión basándose en las dicotomías parece destacar el de Coan (1968), que realizó una investigación factorial sobre tendencias teóricas en psicología. Obtuvo de esa manera seis factores principales en cuanto a las dimensiones teóricas: subjetivismo objetivismo; holismo-elementalismo; orientación transindividual-individual; orientación dinámica-estática; endogenismo-exogenismo.

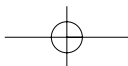
No hay que olvidar tampoco la dicotomía entre la psicología experimental y la correlacional (Cronbach, 1975; Eysenck, 1987); y suele ser bastante frecuente mencionar la dicotomía existente entre los paradigmas más relevantes de la psicología científica: el conductista y el cognitivo (Lachman, Lachman y Butterfield, 1979; Mayor, 1980).

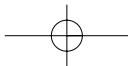
En definitiva, existe una “poderosa tendencia a reducir la confusa variedad de las psicologías a sólo dos psicologías”. Pero, “en lugar de encontrar al final del proceso dos psicologías, encontramos una larga (indefinida) serie de dos psicologías. La paradoja está en que, por un lado, se reduce (a dos psicologías) y por otro se multiplica (toda la serie de criterios por dos alternativas)” (Mayor y Pérez, 1989, p. 33).

Evolución del objeto de la psicología

Si se repasan las fuentes históricas se podrá observar cómo el concepto de psicología ha cambiado en el transcurso del tiempo. Fundamentalmente se ha pasado del estudio del alma a estudiar la mente (conciencia), la conducta, los procesos mentales y, en los últimos tiempos, se reclama el estudio de la actividad humana. Ha habido también escuelas u orientaciones que han defendido la conveniencia de que la psicología se ocupara de otros objetos de estudio. Tal es el caso de la psicología humanista o de la psicología objetiva soviética.

Sin embargo, la síntesis histórica global está sin hacer. Existen estudios sobre este tema: Carpintero (1976) considera tres etapas en las que se ha-



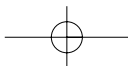


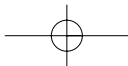
brían considerado tres objetos de estudio diferentes: el alma (desde el siglo IV a.C. hasta el XVII); la mente o conciencia (desde Descartes hasta la llegada del conductismo); y la conducta a partir de entonces. Pero se trata de análisis parciales, excesivamente simplificadores de la auténtica realidad (Mayor y Pérez, 1989). Los intentos por obtener una definición de la psicología a partir de los estudios historiográficos no han sido fructíferos, dada la diversidad de teorías, métodos y objetos. A lo largo de la evolución de la psicología como disciplina independiente han sido varios los objetos de estudio considerados, de ahí que en las múltiples definiciones sobre la psicología se haya considerado como ciencia de la conciencia, de la conducta, de las funciones mentales y, últimamente, es considerada por algunos autores como ciencia de la actividad.

Bases para la posible unidad de la psicología: sobre la posibilidad y conveniencia de la unificación

Se habla mucho de la unidad —o posible unidad— de la psicología. De entrada hemos de reconocer un hecho: si se habla del problema de la unidad de la psicología es porque dicha unidad no existe realmente. En lo que parece haber acuerdo es en la posibilidad y en la conveniencia de lograrla. El problema es encontrar la unidad en la diversidad y, sobre todo, en la complejidad. Como hemos expuesto, la panorámica que presenta la psicología actualmente es la de un conjunto diverso de conocimientos teóricos y de procedimientos. La diversidad es conceptual y metodológica, y se remonta en el tiempo a los orígenes de la psicología como ciencia.

El hecho de que la psicología se caracterice por la diversidad de objetos y métodos (irreductibles y, en ocasiones, incompatibles) ha favorecido la aparición de escuelas o paradigmas, casi siempre con pretensiones reduccionistas de erigirse como los únicos representantes legítimos de la “verdadera psicología” e intentando relegar a los enfoques y escuelas competidores. Estas distintas escuelas paradigmas se caracterizan por adoptar un método y un objeto propio, excluyendo otros métodos y objetos (Mayor y Pérez, 1989).



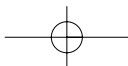


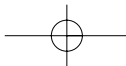
Desde la óptica que se le mire, es claro que la psicología predominante desde inicios de siglo, la mayoritariamente aceptada, es la científico-natural. A primera vista, esto hace pensar que con seguir el método y centrarse en el objeto que dicha psicología adopta se estaría dentro de la “psicología oficial”. Sin embargo, las cosas no son tan sencillas, ya que tampoco hay unidad dentro de esta psicología. Hasta tal punto llega esa falta de acuerdo que Pinillos (1962) y Pribram (1981) etiquetan de *babélica* a la psicología científico-positiva desde sus inicios.

Todos los manuales de historia de la psicología (Wolman, 1973; Sahakian, 1968; Schultz, 1981; Buxton, 1985; etc.) tienen en consideración estas escuelas. No obstante, la disputa entre ellas es tal que autores como Murchison (1926-1930), Heidebreder (1933) y Woodworth describen la situación hablando no ya de escuelas, sino de “psicologías”.

Pero la unificación es posible. Yela (1986, 1989) cree en la posibilidad de elaborar una ciencia psicológica unificada, surgida de la inevitable y conveniente diversidad de enfoques, técnicas, perspectivas, dominios, etc., aunque no está seguro de que se logre. Para él, hay algo de utópico en la visión de la psicología como ciencia unificada; sólo cuando exista cierto acuerdo respecto al objeto y al método se podrá empezar a pensar en la unidad. Un posible objeto: la conducta como acción física significativa; un posible método: la comprobación empírica y experimental de la conducta observable. No obstante, se trataría de la unidad en la diversidad. Pero como señalan algunos autores, si la unidad es posible merece la pena trabajar por ella (Staats, 1983; Staats y Naitoh, 1985; Richelle, 1982; Richardson, 1988).

La visión de Mayor y Pérez (1989) sobre la posibilidad de unificar la psicología parece más pesimista que la de Yela (1989), hasta el punto de que hablan de que presenta un caótico aspecto (p. 26), pero confían también en que puede superarse la diversidad. Para Mayor y Pérez (1989) el problema se ha intentado solucionar: a) por medio del reduccionismo (disciplinar o paradigmático); b) por medio de la simplificación de la diversidad (estructurando dicotómicamente la psicología), y c) integrando la psicología en una teoría o sistema general de la ciencia.



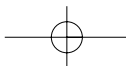


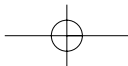
Se ha pretendido reducir la psicología a otras ciencias. Frente al reduccionismo de la psicología a ciencia natural (Telford y Sawrey, 1972) aparece el que la ha querido reducir a ciencia social (Harrison, 1972); y frente al reduccionismo de la psicología experimental, la clínica, y viceversa (L'Abate, 1967; Dana, 1966; Meehl, 1954; Holt, 1958). Todas las dicotomías psicológicas han dado origen o han surgido de actitudes reduccionistas de este tipo (Mayor y Pérez, 1989).

Otra tendencia muy habitual en psicología ha sido la de recurrir a la biología —y en concreto a la fisiología— para explicar los fenómenos psíquicos. Así, para autores como Bergmann (1951) o Feigl (1953), todo lo que puede definirse en términos de conducta puede reducirse a su vez, en última instancia, con base en sus principios neurofisiológicos subyacentes. Hoy, la psicología no acepta su reduccionismo a la fisiología, si bien nadie duda de la importancia de la relación interdisciplinar entre ambas. La correlación entre la conducta y el funcionamiento de las estructuras neurofisiológicas está ampliamente demostrada (Sanabra, 1979). Otro reduccionismo es el de considerarla ciencia social (p.e., Fromm, Mead).

En definitiva, a excepción de unos pocos que incluso consideran conveniente eliminar el concepto de psicología (p.e., Koch, 1969), la mayoría reconoce la diversidad real y la conveniencia de la unificación. La tensión se produce como consecuencia del estira y afloja entre ambas fuerzas. Las tendencias hacia la diversidad son consecuencia de la progresiva especialización y la imposibilidad de adoptar un único método. Las tendencias hacia la unidad son fruto de la presión por no dejar nada interesante fuera del objeto de estudio y por justificar la común etiqueta de 'psicológicas' que acompaña a numerosos campos o disciplinas. Estas tendencias coexisten, se enfrentan y tratan de armonizarse (Mayor y Pérez, 1989). Así, se tiende a distinguir y a integrar la psicología científica con la humanista, la experimental con la clínica, la general con la diferencial, la conductual con la mentalista, la del sujeto con la del ambiente, etc. No obstante, dicha tensión parece, hoy por hoy, inevitable.

Sin embargo, la unidad de la que se habla en psicología no se debe considerar sinónimo de uniformidad, ya que el término es compatible con el





pluralismo teórico, metodológico y pragmático a los que respeta; tampoco se debe entender como unicidad. Podríamos decir que se trata de una unidad que respeta y reconoce la diversidad, buscando en ella lo común.

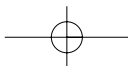
Como ocurre en otros ámbitos, también aquí diversidad es sinónimo de riqueza: aceptemos tal realidad en psicología, veámoslo como un valor añadido respecto de otras disciplinas, y aprovechémonos de ello en beneficio de nuestra ciencia.

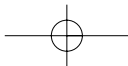
Situación actual y futuro de la psicología

Con la firmeza que proporciona la perspectiva de los años, Yela (1989) etiqueta la situación actual de la psicología con tres calificativos: pletórica, frustrante y desunida. Posiblemente no ha pretendido ser exhaustivo con los adjetivos; si hacemos un balance, sólo el primero de ellos tiene connotaciones positivas; la valencia negativa de los otros dos es clara. Pero hablemos un poco de cada uno.

La psicología está hoy en día pletórica de fuerzas, en continua y rápida expansión a juzgar por el aumento en el número de licenciados, la creación de asociaciones, la aparición de nuevos libros, el incremento de investigaciones, la celebración de congresos, la apertura de laboratorios, facultades, departamentos, etc. Más aún, en algunos campos como la psiconeurología, figura a la vanguardia de la investigación.

Esto es frustrante por los resultados de la investigación y por la división existente dentro de la misma. Cuando se investiga, en parte, lo que se gana en precisión, asepsia y control, se pierde en amplitud y trascendencia de los resultados obtenidos; los resultados más estricta y rigurosamente comprobados suelen referirse a veces a asuntos aparentemente simples (p. ej.: la incidencia que tiene la posición de una palabra en una lista sobre su posterior recuerdo). Y a la inversa, cuanto más importantes son los problemas (p. ej.: la razón de la agresividad humana), más difíciles son de estudiar con el rigor suficiente como para dar por buenos los resultados. A la psicología se la ha criticado por su preocupación por problemas triviales



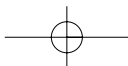


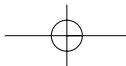
como por ignorar la visión de conjunto, intentando abarcar demasiado. Fodor (1983) lo expresaba diciendo que, cuanto más global es un proceso cognitivo, tanto menos se entiende, y nosotros añadimos que tanto más difícil es de abordar con el rigor metodológico que exige la ciencia.

La psicología está dividida en múltiples áreas, enfoques, escuelas, métodos, etc., que hace que sus seguidores estudien cosas diversas, con métodos variados y desde aproximaciones o enfoques diferentes, cuando no contrapuestos. La imagen es de una psicología fragmentada y en desorden, formada por muchas ciencias, o por trozos inconexos de muchas ciencias. Unos estudian los contenidos de la conciencia, otros sus funciones; frente a los que optan por el atomismo asociacionista, la psicología de la forma; frente a la explicación, la comprensión (de las vivencias humanas); frente a la introspección y al mentalismo, los intentos de objetividad de la reflexología rusa; frente al interés por la conciencia, la búsqueda de las raíces inconscientes. Desde el punto de vista del enfoque teórico y de la aproximación metodológica, si uno repasa las aportaciones de Wundt, James, Wertheimer, Husserl, Dilthey, Pavlov, Watson, Freud, etc., cuesta pensar en algunos casos que trabajen sobre lo mismo. En el campo aplicado el panorama que emerge es también de diversidad; poco tiene que ver el trabajo que desarrolla un psicólogo de las organizaciones con el que desempeña un clínico o un psicólogo escolar. Dentro de un mismo campo se producen nuevas fragmentaciones: es el caso de la psicoterapia, donde Marshall (1980) ha llegado a distinguir hasta 140 escuelas. Por tanto, quizás sea más acertado hablar de *psicologías* y no tanto de *psicología*.

Podríamos concluir hasta aquí que la psicología se encuentra en pleno apogeo, pero dada la desunión reinante, este crecimiento se produce de manera desordenada, lo cual ensombrece su horizonte. A la vista de este panorama, cabe preguntarse cuál es el futuro de la psicología. Para Yela (1986), el único porvenir prometedor pasa por la aceptación del dualismo teórico que se repite constantemente en la historia de la psicología: comportamiento público-experiencia privada.

En nuestra opinión, quizás lo que más le conviene a la psicología es agotar el modelo de la ciencia natural para garantizarse un lugar, un respeto y



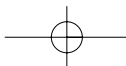


una consideración entre las ciencias. Seguir este modelo es, cuando menos, la certeza de que se sigue un camino ya recorrido por otros con muy buenas consecuencias. Creemos que el modelo de la ciencia positiva no está agotado en su aplicación a la psicología, aunque no debemos ser exclusivistas: posiblemente adoptar otros modelos para construir la psicología no es erróneo, sino que puede ser enriquecedor. Siempre que se haga con mínimos de rigor metodológico no debe asustarnos el estudio de otras temáticas u otros *objetos de la psicología*. Se nos podrá decir, eso sí, que la cuestión se traslada ahora a determinar cuáles son esos mínimos.

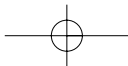
Para terminar, permítasenos transcribir las palabras del maestro Yela (1986) cuando habla sobre el porvenir que aguarda a la psicología y a los psicólogos. Primero ironiza diciendo que es incierto —si no, no sería porvenir—, pero desde la perspectiva de la edad y la experiencia, asevera a renglón seguido que la aceptación y el crecimiento cada vez mayor de la psicología por la sociedad dependerá de “que sepamos investigar [...] con rigor. Que sepamos contribuir con eficacia, dignidad y prudencia a resolver o paliar los problemas humanos individuales, interpersonales y sociales de nuestro tiempo” (p. 57).

BIBLIOGRAFÍA

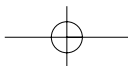
- Altman, I. (1987). Centripetal and centrifugal trends in psychology, *American Psychologist*, núm. 42, pp. 1058-1069.
- Baker, W. J., Hyland, M. E., Van Rappard, H., y Staats, A.W. (1987). *Current issues in theoretical psychology*, North-Holland, Amsterdam.
- Bergmann, G. (1951). The logic of psychological concepts, *Philosophical Science*, núm. 18, pp. 93-119.
- Bills, A. G. (1938). Changing views of psychology as a science, *Psychological Review*, núm. 45, pp. 377-394.
- Boring, E. G. (1978). *Historia de la psicología experimental*, Trillas, México.
- Bunge, M. y Ardila, R. (1988). *Filosofía de la psicología*, Ariel, Barcelona.
- Buss, A. R. (1979). *A dialectical psychology*, Wiley, Nueva York.
- Buxton, C. E. (1985). *Points of view in the modern history of psychology*, Academic Press, Nueva York.



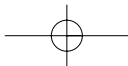
- Carpintero, H. (1976). *Historia de la psicología*, Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED), Madrid.
- Coan, R. W. de (1968). Dimensions of psychological theory, *American Psychologist*, núm. 23, pp. 715-722.
- Cronbach, L. J. (1975). Beyond the two disciplines of scientific psychology, *American Psychologist*, núm. 30, pp. 116-127.
- Dana, R. H. (1966). *Foundations of clinical psychology*, Van Nostrand.
- Deutsch, C. R. (1978). Introduction to program theme: applications and missapplications of psychology, en K. Salzinger y F. L. Denmark (eds.), *Psychology: the state of art*, Annals of New York Academy of Sciences.
- De Elena, J. y Arana, J. M. (1997). Percepción social: influencia de las expectativas del perceptor sobre la percepción de personas, en A. S. Cabaco y J. M. Arana (coord.), *Manual de prácticas de percepción y atención*, Amarú, Salamanca.
- Eysenck, H. J. (1987). Psychotherapy to behaviour therapy: A paradigm shift, en D. B. Fishman, F. Rotgers y C. M. Franks (Eeds.), *Paradigms in behaviour therapy: Present and promise*, Springer, Nueva York.
- Eysenck, H. S. (1968). *Fact and fiction in psychology*, Penguin, Harmondsworth.
- Farrell, B. A. (1975). Psicología. Algunos problemas conceptuales, *Revista de Occidente*, pp. 149-150.
- Farrell, B. A. (1978). The progress of psychology, *British Journal of Psychology*, núm. 69, pp. 1-8.
- Feigl, H. (1953). The scientific outlook: Naturalism and humanism, en H. Feigl y M. Brodbeck (eds.), *Reading in the philosophy of science*, Appleton-Century-Crafts, Nueva York.
- Fernández Trespalacios, J. L. (1987). *Introducción a la psicología*, Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED), Madrid.
- Finkelman, D. (1978). Science and psychology, *American Journal of Psychology*, núm. 91, pp. 179-199.
- Fodor, J. A. (1983). *The modularity of mind*, MIT Press, Cambridge, Mass.
- Fraisse, R. (1982). *Psychologie de demain*, [trad. 1985, Morata], PUF, París.
- Gardner, H. (1985). *La nueva ciencia de la mente. Historia de la revolución cognitiva*, [trad. de 1987], Paidós, Buenos Aires.
- Gergen, K. J. (1973). Social psychology as history, *Journal of Personality and Social Psychology*, núm. 26, pp. 309-320.
- Gilgen, A. R. (1985). A strategy for constructing a systematic psychology, *International Newsletter of Uninomic Psychology*, núm. 1, pp. 10-13.
- Groot, A. D. de (1990). Unifying psychology: A european view, *New Ideas in Psychology*, núm. 8, pp. 309-320.
- Harrison, A. A. (1972). *Psychology as a social science*, Brooks/Cole, Monterrey.
- Heidbreder, E. (1933). *Seven psychologies*, Appleton Century Crofts, Nueva York.



- Holt, R. R. (1958). Clinical and statistical prediction: a reformulation and some new data, *Journal of Abnormal and Social Psychology*, núm. 56, pp. 1-12.
- Holkamp, K. (1972). *Kritische psychologie. Vorbereitende Arbeiten*, Fisher, Frankfurt.
- Hull, C. L. (1943). *Principles of psychology*, Appleton-Century, Nueva York.
- Kendler, H. H. (1987). *Historical foundations of modern psychology*, The Dorsey Press, Chicago.
- (1981). *Psychology: a science in conflict*, Oxford University Press, Nueva York.
- Kimble, G. A. (1990). To be or ought to be? That is the question, *American Psychologist*, núm. 45, pp. 558-560.
- (1984). Psychology's two cultures, *American Psychologist*, núm. 39, pp. 833-839.
- Koch, S. (1981). The nature and limits of psychological knowledge. Lessons of a century qua 'science', *American Psychologist*, núm. 36, pp. 257-269.
- (1971). Reflections of the state of psychology, *Social Research*, núm. 38, pp. 669-709.
- (1969). Psychology cannot be a coherent science, *Psychology Today*, núm. 3, p. 14.
- Kuhn, T. S. (1971). Logic of discovery or psychology of research, en I. Lakatos y A. Musgrave (eds.), *Criticism and the growth of knowledge*, Cambridge University Press Londres [repr. y trad. al castellano (1982) por R. Heiler, en T. Kuhn, *La tensión esencial*, Fondo de Cultura Económica, México].
- (1962). *The structure of scientific revolutions*, University of Chicago Press, Chicago.
- L'Abate, L. (1967). *Principles of clinical psychology*, Grune and Straton, Nueva York.
- Lachman, R., Lachman, J. L. y Butterfield, E. C. (1979). *Cognitive psychology and information processing, An introduction*, LEA, Hillsdale, Nueva Jersey.
- Leahey, T. H. (1994). *A history of modern psychology*, Prentice Hall, Englewood Cliffs, Nueva Jersey.
- (1992). *Historia de la psicología*, Debate, Madrid.
- Marshall, E. (1980). Psychotherapy works, but for whom?, *Science*, núm. 207, pp. 506-508.
- Marx, M. H. y Goodson, F. E. (eds.) (1976). *Theories in contemporary psychology*, McMillan, Nueva York.
- Matarazzo, J. D. (1987). There is only one psychology, no specialities, but many applications, *American Psychologist*, núm. 42, pp. 893-903.
- Mayor, J. y Pérez, J. (1989). ¿Psicología o psicologías? Un problema de identidad, en J. Mayor y J. L. Pinillos (eds.), *Tratado de psicología general*, vol. 1: *Historia, teoría y método*, Alhambra, Madrid, pp. 3-69.
- Mayor, J. (1980). Orientaciones y problemas de la psicología cognitiva, *Análisis y Modificación de Conducta*, núm. 6, pp. 213-278.



- (1985). Actividad humana y procesos cognitivos, en J. Mayor (ed.), *Actividad humana y procesos cognitivos. Homenaje a J. L. Pinillos*, Alhambra, Madrid.
- McKenzie, B. D. (1977). *Behaviourism and the limits of scientific method*, Humanities Press, Atlantic Highlands.
- Meehl, P. E. (1954). *Clinical vs. statistical prediction: A theoretical analysis and a review of the evidence*, University of Minnesota Press, Minneapolis.
- Miller, G. A., Galanter, E. y Pribram, K. (1960). *Plans and the structure of behavior*, Holt, Rinehart y Wiston, Nueva York [trad. al castellano (1983), Debate, Madrid].
- Mos, L. P. (1987). Integrity or unity?, en A. W. Staats y L. P. Mos (eds.), *Annals of theoretical psychology*, vol. 5, Plenum Press, Nueva York, pp. 345-347.
- Myers, D. G. (1999). *Psicología*, Editorial Médica Panamericana (5ª ed.), Madrid.
- Murchison, C. (1930). *Psychologies of 1930b*, Clark University Press, Worcester Mass.
- (1926). *Psychologies of 1925*, Clark University Press, Worcester Mass.
- Pinillos, J. L. (1985). Actividad, conciencia y conocimiento, en J. Mayor (ed.), *Actividad humana y procesos cognitivos*, Alhambra, Madrid, pp. 459-470.
- (1975). *Principios de psicología*, Alianza Editorial, Madrid.
- (1962). *Introducción a la psicología contemporánea*, Consejo Superior de Investigación Científica (CSIC), Madrid.
- Prieto, J. L. (1995). *Introducción a la psicología. Conceptos y esquemas*, Centro de Estudios Ramón Areces, Madrid.
- Reichenbach, H. (1938). *Experience and prediction*, University of Chicago Press, Chicago.
- Richardson, K. (1988). *Para comprender la psicología*, Alianza, Madrid.
- Richelle, M. (1982). Craints et espérances pour la psychologie de l'an 2000, en P. Fraisse (ed.), *Psychologie de demain*, Presses Universitaires de France, París, pp. 55-71.
- Royce, J. R. (1987). A strategy for developing unifying theory in psychology, en A. W. Staats y L. P. Mos (eds.), *Annals of Theoretical Psychology*, Plenum Press, Nueva York, pp. 275-285.
- Royce, J. R. (1982). Philosophic issues, division 24, and the future, *American Psychologist*, núm. 37, pp. 258-266.
- , 1976 (Psychology is multi-methodological, variate, epistemic, worldview, systemic, paradigmatic, theoretic and disciplinary, en J. K. Cole y W. J. Arnold, *Conceptual Foundations of Psychology*, Nebraska Symposium on Motivation, University of Nebraska Press, Lincoln.
- (1970). *Toward unification in psychology: The first banffconference in theoretical psychology*, University of Toronto Press, Toronto.
- (1967). Metaphoric knowledge and humanistic psychology, en J. F. T. Bugental (ed.), *Challenges of humanistic psychology*, McGraw-Hill, Nueva York, pp. 21-28.



- Sahakian, W. S. (1982). *Historia y sistemas de la psicología*, Tecnos, Madrid.
- (1968). *History of psychology. A source book in systematic psychology*, Peacock Pub, Itaca.
- Sanabra, E. R. (1979). Conductismo y psicología fisiológica, en *Seminario sobre problemas actuales de la psicología científica*, Fundación Juan March, Madrid.
- Schultz, D. (1981). *A history of modern psychology*, Academic Press, Nueva York.
- Shapere, D. (1979). Las teorías científicas y sus dominios, en E. Suppe (ed.), *La estructura de las teorías científicas*, Editora Nacional, Madrid.
- Staats, A. W. (1987). Paradigmatic behaviorism, unified positivism, and paradigmatic behavior therapy, en D. B. Fishman, R. Rotgers y C. M. Franks (eds.), *Paradigms in behavior therapy*, Springer, Nueva York.
- (1983). *Psychology's crisis of disunity: Philosophy and method for a unified science*, Praeger, Nueva York.
- (1981). Paradigmatic behaviorism, unified theory construction methods and the zeitgeist of separatism, *American Psychologist*, núm. 36, pp. 239-256.
- Staats, A. W. y Naitoh, S. (eds.) (1985). *International newsletter of paradigmatic psychology*, University of Hawaii, Honolulu.
- Suppe, F. (1977a). *The structure of scientific theories*, University of Illinois Press, Illinois.
- (1977b). The search for philosophical understanding of scientific theories, en F. Suppe (ed.), *The structure of scientific theories*, University of Illinois Press Urbana, Illinois.
- Telford, Ch. W. y Sawrey, J. M. (1972). *Psychology as a natural science*, Brooks Cole, Monterrey.
- Tolman, E. C. (1932). *Purposive behavior in animals and men*, Century, Nueva York.
- Warren, N. (1971). Is a scientific revolution taking place in Psychology? Doubts and reservation, *Science Studies*, núm. 1, pp. 407-413.
- Watson, R. I. (1967). Psychology: A prescriptive science, *American Psychologist*, núm. 22, pp. 435-443.
- Westland, G. (1978). *Current crises of psychology*, Heineman, Londres.
- Wollman, B. (1973). *Handbook of general psychology*, Prentice Hall, Englewood Cliffs.
- Yela, M. (1986). El porvenir de la psicología, *Temas de Psicología*, núm. II, pp. 49-58.
- Yela, M. (1987). Toward a unified psychological science. The meaning of behavior, en A. W. Staats y L. P. Mos (eds.), *Annals of Theoretical Psychology*, vol. 5, pp. 241-274.
- Yela, M. (1989). Unidad y diversidad de la psicología, en J. Mayor y J. Pérez. (eds.), *Tratado de psicología general*, vol. 1, *Historia, método y concepto*, Alhambra, Madrid, pp. 71-94.

